



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 1405

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pta.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MIÉRCOLES 9 DE SEPTIEMBRE DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos postales en París: Mr. J. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Lorette, 51, Faubourg-Montmartre.

La nota franco-española

Todos los periódicos dicen que los Gobiernos de París y Madrid han redactado una nota conjunta que será enviada de un momento á otro á las potencias.

La prensa nacional guarda un discreto silencio acerca del particular, y es posible que no conozca los términos de dicho documento. La Prensa francesa, en cambio, adelanta algunos detalles que podrán ó no confirmarse después.

Las referencias que los diarios franceses dan sobre la indicada nota, expresan que en ella ambas naciones someten á las potencias signatarias del protocolo de Algeciras las condiciones que se han de imponer á Hafid, y que éste debe aceptar, antes de que Europa le reconozca como sultán legítimo.

Es muy aventurado eso, porque, ¿no podrá ocurrir que Hafid se niegue y siga siendo Sultán por la voluntad de su pueblo, dándosele un ardite del reconocimiento de Europa? Esta aparecería como uncaída al carro de Francia.

Parece que había de ser más gallarda y desembarazada la actitud de las potencias signatarias del protocolo exigiendo, sencilla y enérgicamente que Marruecos cumpla los compromisos que tiene adquiridos; y si á eso se negaba Hafid procedería una acción de energías por parte de Europa, que nadie podría censurar.

Es seguramente muy prematuro cuanto se diga sobre los términos de la nota franco-española, pues hay muchos puntos de los que se indican que merecen seria atención y detenido estudio.

De todos modos, lo que se debe desear es, que España medite bien las responsabilidades que puede contraer haciendo determinadas afirmaciones, porque el criterio de Europa en el problema marroquí está muy lejos de ser el criterio francés.

Hay dos factores esenciales en ese problema, desde el punto de vista europeo, de que no pueden prescindir Francia y España; esos dos factores son: Inglaterra y Alemania, que, sin tener igual criterio acerca del asunto, se sabe que no piensan igual que Francia.

Esa es la parte difícil del problema de Marruecos, y lo que se debe desear es que la nación española no sea mal aconsejada y pueda contraer bien sus deseos y sus condiciones en forma que no estén en pugna con las potencias signatarias del protocolo ni con la voluntad del pueblo marroquí, cuyos intereses y acción deben respetarse en la medida de lo posible.

Notas alegres

EL VIL METAL

Al presente, están que bufan, y a propósito al decir, las distinguidas personas que tienen el alto honor de llevar un duro en el bolsillo, porque á lo mejor, si necesitan gastarlo, no saben si tropezarán con algún espíritu recto y amante de la verdad que le repute de cuño ilegítimo, en cuyo caso, es como si fuese falso ó de metal vil, que no es lo mismo que decir vil metal.

Hay notable diferencia entre lo uno y lo otro. Metal vil, puede ser el plomo y el bronce de campanas, y digo de campanas, porque hay otro bronce que es el de cañones, por todo extremo honorable, y aun el de campanas lo es, siempre y cuando que no se aplique á la fabricación de moneda fraudulenta.

Metal vil es, ó puede ser también, el latón, y en general, todo el que se presta dócilmente á las manipulaciones de los monederos falsos que naturalmente, sólo trabajan con material dudoso, porque en ello está su ganancia... y también su delito.

En cambio, el vil metal, así llamado por las gentes superiores, que rinden culto á todo lo noble, grande y generoso, y no quieren descender á las miserias de este bajo mundo, es casi el objetivo de la humanidad; supuesta que con él se acuña la moneda de oro, ante cuyo esplendor, tono y timbre no hay quien resista.

De oro era el becerro de los antiguos gentiles, ídolo que adornaban las generaciones pasadas sumidas en error; de oro son algunas coronas con que se premia á los preeminentes; de oro, los relojes que prefieren escamotear los caecos, y de oro, en fin, aun cuando hipotéticamente, son los corazones de los filantrópicos y el piquito de los grandes oradores.

Llamar al oro el vil metal, es una inejusticia, pero como estamos en tiempos en que impera el convencionalismo hay que soportar esa apreciación, porque sirve para que se las echen de puritanos muchos tipos que tienen el alma negra y la intención atravesada.

Por lo demás, nadie ignora que Dios es omnipotente, y el oro su suplente; y que poderoso caballero es don Dinero, y que oros son triunfos, etc., etc. Lo malo es que en España, aun cuando hay mucho oro, está escondido y sólo de vez en cuando y en las grandes solemnidades se deja contemplar.

Para el caso, el oro amonedado como si no existiese. Algunos privilegiados suelen llevar, á guisa de dije, en la cadena del reloj que también suele ser de oro, alguna libra esterlina, ó una pieza americana de cinco dollars, ó tal cual doblón de los antiguos que circulaban en España, allá cuando el sol no se ponía en sus dominios.

Hoy se puede decir que el vil metal, en forma de moneda, ha desaparecido de esta nuestra abaqueada Patria, y aun cuando se habla mucho del patrón oro, es para conversación de Puerta de Tierra.

Ciertos ilusos dicen que también hay oro en las arenas de algunos ríos como el Sil, el Duero, el Darro; pero eso es pura imaginación. El oro no existe en España como no sea en el bolsillo de los extranjeros, que, más hábiles que nosotros saben encontrarlo, hasta donde no está, que es en las negociaciones y explotaciones industriales que implantan en esta bendita tierra de garbanzos.

ABEL IMARTE

El afán por la sal

En la sesión anual del "Instituto de France" el profesor Sr. Dastre pronunció una interesante disertación sobre la función biológica que ejerce la sal en el organismo y sobre el consiguiente afán de procurársela, que se observa en todas las especies del reino animal.

La sangre, dice el Sr. Dastre, es, como se sabe, un líquido muy salado: su proporción de sal es diez veces mayor que la de los otros tejidos animales. Un litro de sangre humana y

de los vertebrados de la primera escala contiene unos ocho gramos de sal, cantidad que corresponde también á un litro de agua del mar Báltico; mientras que la proporción de sal en el agua de los demás mares es cuatro veces mayor.

A los animales carnívoros les basta la sal que ingieren con su alimento, y esto mismo les ocurrió á las tribus primitivas que se nutrían de la carne no desmenuada de los animales caza; dos en la paza y pesca, hasta el día en que se conoció la sal. Descubrióla, sin duda, aquel hijo de Adán que abandonó la caza para dedicarse á la agricultura, porque la necesidad de la sal se manifiesta de un modo imperioso en los individuos cuya alimentación ha sido exclusivamente vegetal durante algún tiempo. No es de extrañar, pues, que el afán por la sal haya sido en todos los tiempos un poderoso estímulo de la actividad humana.

Las tribus nómadas sostuvieron sangrientas luchas por la posesión de los yacimientos de sal; Lácito cuenta que algunas tribus germánicas defendieron constantemente con las armas en la mano las fuentes salobres que se hallaban en su territorio, y el explorador africano Mungo Park cuenta que hubo un tiempo en que los negros de Sierra Leona dieron hasta sus mujeres é hijos en cambio de un puñado de sal.

No menos afanosos en la busca de sal son los animales; su instinto les hace descubrir casi siempre el rastro verdadero. Los reos de Laponia, al igual que las gamuzas de los Alpes y los ciervos y venados de nuestros bosques, saben buscar la sal. Los búfalos de las llanuras americanas emprenden en ciertas épocas del año largas marchas hacia las comarcas donde han de encontrar fuentes salobres ó yacimientos de esta substancia.

La necesidad no satisfecha de la sal produce una especie de malestar físico comparable al hambre y á la sed. La sed es una consecuencia de la falta de agua, el hambre la de la falta de substancias orgánicas. En los tres casos la alteración del líquido sanguíneo ejerce su reacción sobre todas las partes del cuerpo humano que dependen de ella, y, ante todo, sobre el sistema nervioso. De ahí proceden aquellas

sensaciones indefinidas, que surgen de todos los puntos del organismo reclamando la substancia que les falta. La ingestión de sal y su mezcla con la sangre pone fin á esta sensación de malestar.

El timo del entierro desde Cartagena

En un periódico norte-americano de fecha 19 del pasado Agosto, leemos que un apreciable ciudadano de Lake Park, pequeño pueblo del estado de Georgia, ha recibido una carta escrita por un tal Peter Kershaw que dice estar encerrado en una prisión de Cartagena por condena, de un delito que no expresa, y de tal cual todavía le quedan que extinguir diez y ocho años.

El Kershaw, que pretende ser un Kershaw que se casó hace 40 años con la hermana del susodicho ciudadano de Lake Park, dice que fué hecho prisionero en Cuba donde era Terorero y Secretario del General Campos y como él, Kershaw, tiene una hija de quince años en un colegio y además en sitios donde él sabe, la bonita suma de 36.000 libras esterlinas, ha pensado en su pariente de Lake Park para que venga á recoger su hija y dinero y que se lo administre mientras él extingue su condena. Agracia el Kershaw que no ha podido escribir antes á su pariente, en los muchos años que está preso, porque lo prohíbe las reglas de la prisión donde está confinado y que, al haber podido hacerlo ahora ha sido gracias á la bondad de un cura que le ha visitado.

El papanatas del ciudadano de Lake Park, seducido sin duda por las 36.000 libras, se dispone á pedir á las autoridades de los Estados Unidos que le ayuden en este asunto para hacerse cargo de la joven parienta y de las 36.000 libras esterlinas, á pesar de que le sorprende en gran manera que su cuñado, á la edad que hoy debe tener haya podido estar metido en la guerra de Cuba á las órdenes del General Campos, ni pueda hoy tener una hija de quince años; pero para por esto estas anomalías, que él cree que son las brujerías que le han de servir á su poder.

UN DETALLE DE HIGIENE

El papel de envolver

El Liberal publica un artículo, en el que se recuerda la petición que el doctor Pulido hizo en el Senado, referente á la supresión en los comercios donde se expendían artículos de primera necesidad, del papel impreso y del llamado de estracilla, por ser considerados estos papeles como nocivos para la salud, por los miasmas malignos que se desprenden de ellos.

El articulista añade que enfermedades contagiosas, tales como la sarampión, la viruela y otras, se contaminan por este medio, y elogia el artículo que en dicho asunto están tomando el ministro de la Gobernación y el alcalde de Madrid.

Termina diciendo que la mejor medida que puede adoptarse en ese asunto es la prohibición absoluta de usar ese papel para envolver artículos destinados á la alimentación.

BOLSA DE MADRID

De nuestro servicio particular IMPRESIONES

Accediendo á lo solicitado por la Junta Sindical, el ministro de Fomento ha dictado una real orden disponiendo que el lunes no se celebre sesión de Bolsa; por consiguiente, y siendo el martes día de precepto, hasta el miércoles se reanuda el mercado sus operaciones.

La perspectiva de tres días de vacaciones adelantadas, y la falta de negociaciones en los cortos. El Interior ha de más se cotiza por la mañana en el Banco á 84,35 y 37, y durante la sesión oficial á 84,38 y 27, determinando la baja el Contado que se publica en Madrid á 84,26 y 84,15.

Los títulos pequeños, también más ofrecidos, se operan á 87,15 y 87,10. Los dos Anónimos quedan sostenidos y sin variaciones apreciables con el cambio de ayer.

De bancos solo se operan las acciones del de España, á 451. Tabacos firmes á 400 y de los demás industriales, las Azucareras Preferentes sostienen el precio de 108,25 y las Ordinarias el de 43 por 100.

EL ALIMENTO DE LOS DIOSOS 196

—¡Arrancar las ortigas!—repeta Redwood. La frase juguetaba en su imaginación. —Y, después de todo, ¿qué podrá hacer Caterham? Era un hombre religioso y esto le obligaría en cierto modo á no emplear la violencia sin una razón muy fundada. ¡Arrancar las ortigas!—repeta Redwood. Tal vez no se tratara mas que de apoderarse de la princesa y de enviarla al extranjero; en hijo acaso fuera molestado también... Mas ¿para qué lo habían prendido á él? ¿Qué necesidad había de hacerlo ignorar lo que estaba sucediendo? La prisión era motivo para que imaginara cosas pueras. ¿Pensaría apoderarse de todos los gigantes y reducirlos á prisión? Algunas almitenas se habían hecho aceros de ello en los discursos electorales. Era casi seguro que habrían prendido también á Caterham. —Pero Caterham es un hombre de sentimientos religiosos.

Redwood se aferraba á esta idea con obstinación. El fondo de su cerebro se parecía á una gran cortina negra en la que aparecía y desaparecía una palabra escrita con tres ó cuatro caracteres. No dejó de luchar un momento contra aquella palabra que se empezaba á vislumbrar en su mente. Por último, la miró de frente y leyó: Exterminio!

Redwood se pasaba las horas pegado á la ventana, pero desde ellas no pudo apreciar ninguna noticia por las cuales pudiera conocer la marcha de los sucesos: la calle era de poco tránsito, y solamente pasaron por ella en toda la mañana un coche y un vendedor ambulante. Algunos que otra vez, vio Redwood algunos...